Artículo III.—Otro grave defecto del deismo: Olvido práctico de Dios.

I. Tesis.

390. No sólo niega el deísmo la posibilidad del trato extraordinario de Dios con el hombre por medio de la revelacion, no sólo desconoce la providencia ordinaria de Dios; sino que además, como consecuencia de los precedentes errores, *aparta á Dios de la vida práctica de los hombres.*

Expliquemos nuestro pensamiento.

II. Explicaciones. 1.º Dos verdades especulativas y su conclusion práctica.

391. El fin de toda criatura racional se halla en Dios: el fin sobrenatural consiste en la clara vision é inmediata posesion de la divina esencia; y el fin natural en el conocimiento de Dios, tal como nos lo puede dar el espectáculo de sus obras, y en un amor proporcional á este indirecto é imperfecto conocimiento. Hé aquí la primera verdad que la razon demuestra.

El alma humana es inmortal: la vida presente tiene el carácter no de un estado fijo y definitivo, sino de un estado de paso y de prueba. Así que, áun en la hipótesis de un destino meramente natural, debe la vida presente consagrarse á prepararnos la vida futura. Hé aquí la segunda verdad que la sola razon enseña.

De ambas verdades se deriva la siguiente consecuencia práctica: El hombre fué criado para conocer, amar y servir á Dios en este mundo, y mediante esto alcanzar la felicidad eterna de la vida futura.

Esta proposicion es verdadera, ya tenga el hombre un fin natural, ya lo tenga sobrenatural. Sólo que, en el primer caso, se remonta hasta Dios desde acá abajo mediante el espectáculo de sus obras, le tributa los homenajes que la simple razon prescribe, y por ende merece ser levantado tras esta vida á una sublime contemplacion de las obras de Dios, y, en ellas, de las divinas perfecciones.

BIBLIOTECA CENTRAL

2.º Los deistas ignoran ó niegan esta conclusion práctica.

392. Los filósofos paganos conocian estas verdades. Así Platon quiere que el sabio pase sus dias en la contemplacion de la Divinidad, y trabaje en hacérsela propicia con la práctica de la virtud.

Mas los deístas, al repudiar el órden sobrenatural, parecen haber llegado á perder el conocimiento del órden natural. La mayoría, en efecto, encierra el destino humano en la presente vida, como si fuera el fin del hombre, y no el medio para alcanzarlo.

Más todavía, no sólo, con grosero error, colocan la dicha del hombre en el goce de los bienes de la vida presente, sí que tambien, con error más grande aún, en vez de hacerla consistir en el conocimiento y amor naturales de Dios, lo ponen en la posesion de algun bien inferior. En efecto, si damos oídos á muchos de ellos, la humanidad tendrá su última perfeccion cuando haya en todas partes Gobiernos parlamentarios ó repúblicas. Para otros, consiste la dicha de los pueblos en «el estado floreciente del comercio y de la industria,» «la multiplicacion de las relaciones sociales,» «el mejoramiento de las clases pobres,» en una palabra, en la abundancia del «bienestar» material. Hay quienes la colocan en la suavidad de costumbres, en la abolicion de las guerras y en el reinado de la fraternidad universal.

Pero, dentro esos diversos sentimientos, están todos unánimes en buscar la dicha en la posesion de la mayor suma posible de bienes de la presente vida: *Todos,* segun la frase de Leon XIII, *quitando la esperanza de los bienes venideros, encierran la felicidad en la vida presente, y la rebajan reduciéndola al goce de los bienes de la tierra* (1).

Tambien para todos, la primera condicion de la pros-

(1) «Expectationem tollunt bonorum cœlestium, omnemque ad res mortales felicitatem abjiciunt et quasi demergunt in terram. (Encycl. *Humanum genus,* 20 Apr. 1884).»

peridad de las naciones es que lo sobrenatural deje de reinar en el seno de las familias, y, sobre todo esto, que cese de inspirar la legislacion y el Gobierno; de suerte que para estos sofistas el órden natural se reduce á dos elementos: desaparicion del órden sobrenatural, y satisfaccion de los sentidos.

3.º Ni siquiera se exceptúan los partidarios de la religion natural.

393. Algunos deístas, como dijimos, han querido dar cabida en su sistema á la vision intuitiva de Dios. Muchos, sin remontarse tanto, han hablado del respeto, de la adoracion y hasta del agradecimiento y amor debidos al Sér Supremo. Hay quienes han sentido como una secreta necesidad de Dios; y han envidiado los goces del alma católica que gusta de las dulzuras de este Dios. Las páginas que nos han dejado son á veces por esta razon una protesta del alma que reclama el sustento divino, y no puede hallar reposo fuera de Dios. Pero son frias como sus sistemas; sus corazones no han podido hallar calor en sus vanas teorías; y mientras que las narraciones de los Santos de la Iglesia católica consuelan, fortalecen y levantan maravillosamente al alma, los trozos más célebres de aquellos doctores engendran cansancio, y dejan al alma sin emocion alguna. Son fórmulas elocuentes, tomadas á menudo de los católicos, pero reproducidas sin una conviccion fuerte y comunicativa. Y aún, los deístas que se remontan hasta allá son muy raros.

Artículo IV.—Causas de los errores del deísmo.

1.º Causa primera.

394. ¿De dónde viene esta impotencia del deísmo? ¿Por qué, en el seno mismo de una sociedad cristiana, no sabe guardar íntegro el conjunto de las verdades religiosas que puede demostrar la razon?

Diversas son las causas.

Los deístas, como los filósofos de la antigüedad, no pueden librarse de todos los errores á causa de la flaqueza de la humana razon. Esta, en efecto, sin haber sido destruída ni apagada por el pecado original, quedó, sin embargo, herida y oscurecida.

Gracia de la revelacion es, definió el Concilio del Vaticano, *que, áun en el presente estado del género humano, las verdades que por sí mismas son del dominio de la razon, puedan ser de todos fácilmente conocidas, con firme certidumbre y sin mezcla de error* (1).

2.º Causa segunda.

395. Pero, cosa digna de notarse, en la inteligencia de la Providencia divina y del destino humano, los deístas modernos no se han elevado siquiera á la altura á donde llegó la mayoría de los antiguos filósofos. Las causas de esta inferioridad no son difíciles de hallar.

Los deístas no pueden confesar la existencia de una Providencia benigna y paternal sin verse obligados á reconocer la posibilidad de un trato íntimo de Dios con el hombre, y, por tanto, la posibilidad de la revelacion, del milagro y de la profecía. Mas, una vez habrian confesado la posibilidad de la revelacion, del milagro y la profecía, les fuera difícil negar su existencia. Por esto hallan ser lo más breve y más cómodo rechazar la divina Providencia.

3.º Causa tercera.

396. Por otra parte, ¿cómo unos apóstatas, cuya razon engreída de sí misma se halla en rebeldía contra Dios y su Cristo, han de enseñar á los hombres á consagrarse en la presente vida al estudio de las divinas perfecciones, para merecer ser levantados á una contemplacion sublime de Dios en una vida futura? Es imposible que aquel que dió una vez el grito de insurreccion contra el Verbo de Dios y el Evangelio, se mantenga en las regiones del espíritu: Dios, en castigo de su or-

(1) «Huic divinæ revelationi tribuendum quidem, est ut ea quæ in rebus divinis humanæ rationi per se impervia non sunt, in præsenti quoque generis humani conditione ab omnibus expedite, firma certitudine et nullo admixto errore cognosci possint. *(De fide cath.* cap. II, 2).»

BIBLIOTECA CENTRAL

gullo, lo abandona á su natural debilidad; el peso de sus malas tendencias le arrastra hácia las cosas más bajas, y se ve dominado por «el sentido réprobo (1).»

4.º Causa cuarta. 397. Finalmente, ¿se atreverán los deístas á predicar una religion á sus discípulos? «Si imponeis preceptos, les dirian éstos, preferimos volvernos á la Iglesia, que no se contenta sólo con promulgar leyes, sino que promete auxilios para facilitar su cumplimiento. Si dictais un símbolo, si no reconoceis á la razon individual el derecho de forjarse las creencias á su gusto, ¿por qué tanto declamar contra *la opresion de las inteligencias* en el seno de la Iglesia católica?»

Conclusion. 398. Así, por justo castigo, el orgulloso que, con triste apostasía, ha rechazado á Jesucristo, no puede siquiera conservar las verdades que profesaban Platon y la mayoría de los antiguos filósofos. Renunciando por culpa suya á las magnificencias del órden sobrenatural, se ve arrastrado á desconocer hasta el órden natural. Su razon no ha querido ser levantada sobre sí misma por medio de los conocimientos y la perfeccion que la revelacion le ofrecia; y cae, en castigo, debajo de sí misma, perdiendo las mismas verdades que puede demostrar. *Los naturalistas,* dice Leon XIII en una de sus más memorables Encíclicas, *no se limitan á negar la revelacion y combatir á la Iglesia. Osadamente andando por el camino del error sobre las cuestiones más importantes, son arrastrados y como precipitados por la lógica hasta las más extremadas consecuencias de sus principios, ya sea á causa de la flaqueza de la naturaleza humana, ya por el justo castigo con que Dios hiere su soberbia. Así sucede que no guardan ya en su certeza é integridad las verdades accesibles á la luz misma de la razon natural* (2).

(1) Rom. I, 28.

(2) «Sed longius Naturalistæ progrediuntur. In maximis enim rebus tota errare via audacter ingressi, præcipiti cursu ad extrema delabuntur, sive humanæ imbecillitate naturæ sive consilio justas superbiæ pœnas repetentis Dei. Ita fit, ut illis ne ea quidem certa et fixa permaneant, quæ naturali lumine rationis perspiciuntur. (Encycl. *Humanum genus*).»

CAPÍTULO I.

El panteísmo.

Observacion preliminar. 399. Los errores del deísmo no son otra cosa que el comienzo del castigo impuesto por la justicia divina á la razon revelada contra Jesucristo. Como pájaro que perdió las alas, el racionalismo no cesa de bajar, de caída en caída, hasta las últimas profundidades, hasta los abismos del panteísmo, del ateísmo y del materialismo. Es la observacion del Concilio del Vaticano: *Después de haber abandonado y rechazado la Religion cristiana, después de haber negado á Dios y á su Cristo, han ido á parar muchas inteligencias al abismo del panteísmo, del materialismo y del ateísmo* (1).

Artículo I.—Doctrina comun de los panteístas.

I. Fórmulas. 400. Segun los panteístas, *no existe un Sér divino, supremo, sabio y próvido, distinto del universo; y Dios no es otra cosa que la naturaleza misma: por consiguiente se halla sujeto á cambios. Dios se hace realmente en el hombre y en el mundo, y todos los seres son Dios y tienen la mismísima sustancia de Dios, así que son una sola y misma cosa Dios y el mundo, y, por consiguiente, el espíritu y la materia, la necesidad y la libertad, lo*

(1) «Relicta projectaque christiana religione, negato vero Deo et Christo ejus, prolapsa tandem est multorum mens in pantheismi, materialismi, atheismi barathrum. (*De fide cath. Procem*).»

BIBLIOTECA CENTRAL